

Matutina para Adultos | Lunes 14 de Agosto de 2023 | ¿Cristo me fortalecerá?

Descripción



¿Cristo me fortalecerá?

¿A todo puedo hacerle frente, gracias a Cristo que me fortalecerá? (Filipenses 4:13, DHH).

Mientras esperábamos el almuerzo, un amigo me contó parte de su lucha contra su adicción a la

cerveza. En un momento de la conversaci3n me dijo: 222La gente puede creerme o no, pero esta es la verdad respecto a c3mo dej3 de tomar cerveza. Un d3a acud3 a Dios y le dije: 222Se3±or, por favor, qu3tame el gusto por la cerveza222. Desde ese momento jam3s volv3 a tomar cerveza. Jes3s me libr3 de esa adicci3n222.

Es un hecho casi axiom3tico que todos somos adictos. 222Adictos a qu3? Al trabajo, al sexo, a los juegos, al poder, al caf3, a los tel3fonos celulares, a la televisi3n, a las compras, a que los dem3s nos acepten, al ejercicio... Todos lidiamos con adicciones cotidianas; negarlo ser3a mentirnos a nosotros mismos. Pero, 222qu3 es un adicto? El Diccionario de la Lengua Espa3ola dice que un adicto es una persona que 222est3 dominada por el uso de alguna droga, o por la afici3n desmedida a ciertos juegos222. 222 Desde esa perspectiva, la adicci3n es como una especie de peque3o dios que nos controla, es decir, que impone su implacable dominio sobre nosotros.

Sea cual sea la adicci3n cotidiana que ha estado destruyendo nuestra vida y la de quienes nos rodean, es bueno saber que podemos alcanzar la victoria sobre ella. Para lograrlo, necesitamos hacer lo que hizo mi amigo: (1) recurrir al poder divino y (2) usar sabiamente el dominio propio. Quiz3s est3s pensando: Ese es mi problema, que no tengo dominio propio. No te preocupes. El dominio propio no es una virtud inherente a nuestra condici3n humana, puesto que por naturaleza somos proclives a los excesos. El dominio propio es un regalo que viene de Dios. Lee con atenci3n lo que dice el ap3stol: 222Dios no nos ha dado un esp3ritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio222 (2 Tim. 1:7, NVI). Si lo que necesitas es poder para dominar tus adicciones (y que no sean ellas las que te dominen a ti), 222b3scalo en Jes3s, 222 te lo dar3!

Aunque las adicciones nos hacen creer que nos elevan, nos alzan, en realidad nos hunden en un profundo abismo. No sigamos empe3ados en complacer ese anhelo fatal; no insistamos en creer lo que ya sabemos que es una vil mentira. Aferr3monos a esta maravillosa promesa: 222A todo puedo hacerle frente, gracias a Cristo que me fortalece222 (Fil. 4:13, DHH).

151 Vig3sima segunda edici3n (Madrid: Espa3a, 2001).